

DE BUENAS LETRAS

# Lo que cuentan de Francisco Ayala

ANTONIO SÁNCHEZ TRIGUEROS

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

**S**í, me cuentan que en distintas plazas de Granada aparecen con frecuencia y a la vez cuatro cuentacuentos que cuentan truculentas historias en verso: el uno, payador, es argentino, el otro, con su bastón mágico, es de Salamanca, el tercero, traje blanco de lino, de Valderrubio, y el cuarto, con zampona, se remite al juglar de Medinaceli. Yo todo esto no me lo creo, pero es lo que me cuentan.

Me dicen que esto de contar y contar es algo que se contagia y enloquece a gente sensiblemente delicada, y claro con tanto cuentista callejero así de contagiada anda media Granada, incluido el círculo ayaliano, ya saben, ese pequeño grupo clandestino que, según se cuenta, una vez al mes, silenciosos, se citan a altas horas de la noche en lugares ayalianos de la ciudad y quedan para contarle al día siguiente cualquier evento ocurrido que tenga que ver con el autor de 'Muerdes de perro', cuentan.

Como hace unos días ha habido un acto, cuentan que raro, con motivo de los diez años de su muerte, le cuento a un amigo que el círculo ayaliano se disparará con ese cuento y contarán que yo voy por ahí contando cómo se desarrolló el acto conmemorativo, y yo no lo cuento, son otros los que irán contando que en una de las intervenciones del acto sonaba muy de vez en cuando, como salido de una interferencia, el nombre de Ayala, y contarán que iba escoltado por un preso sudafricano, un presidente francés o ruso, una primera ministra sueca o británica, un asesor de la perversa Casa Blanca, y cerrando el cortejo un grupo de guerrilleros guatemaltecos a las órdenes del hijo de un premio nobel de literatura y varios escépticos del cambio climático y los conserjes de la Sociedad de Naciones; ah, y un oyente a la derecha se despertará al oír la palabra 'amanecer' y otro por la izquierda se inquietará cuando le soplen al oído que está hablando 'un hombre sin espíritu', cuentan.

Porque después habrá quien contará que alguien irá contando, y no seré yo, que más o menos a la mitad del público asistente no le importará mucho el disparate porque ni ha leído a Ayala ni le va a interesar nunca Ayala; ellos están allí para oír al charlista, oiga. Y habrá quien contará también que al finalizar el evento alguien dirá que es curioso ver cómo hay ilustres que aceptan protagonizar estos actos sin conocer ni interesarse Ayala y lo toman como pretexto para hablar de cualquier cosa y, eso sí, sin meterse la pasta en los bolsillos, cuentan. Y finalmente otro contará que yo voy contando, y no es verdad, que en la penumbra de la sala, en el fondo oscuro, un personaje (¿Ayala? ¿El Hefchizado?) disimulará su burla en el parpadeo de sus ojos, porque ya no puede ordenar: «Mientras esté vivo, Francisco Ayala soy yo», cuentan.

E iremos saliendo del lugar, enriquecidos de tanto mirar el precioso artesonado, testigo mudo del homenaje. Y... (ah, querido lector, todavía estás ahí) pues te cuento que eso es todo, o parte del todo, y algo quedará para la próxima ocasión en que te contaré algo, pero te lo contaré tal como me lo cuentan. En fin al final no he contado mucho, pues poco sé, aunque me lo cuentan todo, y desgraciadamente no lo olvido, y en algún momento me decidiré a contar algo, pero nadie me escucha, y entonces espero a que alguien se me acerque, y espero y espero y al final se me olvida, y entonces vuelvo a empezar y prometo que algún día contaré algo que sé de verdad, cuentan.